ARTISTAS NAVARROS OLVIDADOS El autor recupera en esta ocasión la figura del pintor tudelano Miguel Pérez Torres, que se centró en la figuración pictórica

La Finca, de Miguel Pérez Torres.

Retrato fotográfico de Miguel Pérez Torres.

Miguel Pérez Torres

José María Muruzábal

El artista Miguel Pérez Torres forma parte de la generación de pintores navarros nacidos a finales del Siglo XIX y principios del siglo XX y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos por Crispín Martínez, Gerardo Sacristán, Antonio Cabasés, Emilio Sánchez Cayuela "Gutxi", Leocadio Muro Urriza y Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi. Todos estos artistas nacen en torno al cambio de siglo y desarrollan su labor durante los años centrales del siglo XX. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta y Andrés Larraga, de Javier Ciga o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri o de Jesús Basiano.

Miguel Pérez Torres nació en Tudela el 8 de Mayo de 1894, hijo de Juan Pérez y Magdalena Torres, oriundos de la localidad riojana de Cervera. En la segunda década del siglo comenzó a dibujar y pintar las efigies de los viejos hortelanos de la ciudad. También por esta época comenzó su amistad con el maestro Javier Ciga, con el que recorrió, pintando, el Valle de Baztán. De este momento data el retrato que pinto Ciga a Pérez Torres y que se conserva en el Ayuntamiento de Tudela. En febrero de 1919 presenta una exposición en Madrid, en el Salón Moderno. En esta muestra figuran cuadros ya importantes dentro de la producción del artista como *El cristero* o *La Malagueña*. La DFN le premió con una ayuda económica para estudiar en Barcelona y así, en 1920, se matricula en la Escuela de Artes y Oficios de la Ciudad Condal, siendo discípulo de Julio Mongrell. El año 1922 se presenta en la Exposición Nacional de Bellas Artes, en donde obtuvo una 3ª Medalla honorífica por el cuadro *La confesión del Capuchino*. El éxito tuvo gran resonancia en Tudela que agasajó al pintor con una exposición celebrada en los salones de Castel Ruiz y un banquete homenaje. El año 1924 presenta su obra en Pamplona, en los bajos del Teatro Olimpia. Al año siguiente, 1925, la DFN le becó para cursar estudios artísticos en la Escuela de BBAA de Madrid.

Una vez finalizados sus estudios regresó a su Tudela natal y allí, en 1933, comenzó a trabajar como profesor en el Instituto. Este hecho significó un notable cambio en su vida ya que acabó sustituyendo, en gran medida, la pintura por la pasión por enseñar. En 1937 se traslada a continuar con la docencia en el Instituto de Pamplona. En 1941, Pérez Torres obtuvo plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona para cubrir el hueco que dejó la jubilación de Enrique Zubiri. Alternó la docencia en dicha institución con las clases en el Instituto de Pamplona. Su quehacer pictórico se fue diluyendo poco a poco y su última exposición tuvo lugar el año 1950, en los salones de la Diputación Foral. El artista fallecería poco después, el 14 de abril de 1951, en su domicilio de la Calle San Nicolás de Pamplona. Parte de su obra se la quedó su hermano Gregorio y de éste pasó al Ayuntamiento de Tudela. Otra parte correspondió a otro hermano suyo llamado Antonio, que residía en Bilbao, y que acabó perdiéndose durante cincuenta años, hasta reaparecer hace años en el comercio artístico.

Queremos concluir este breve apunte biográfico con la descripción que hace del artista uno de sus buenos amigos y paisano, el gran escritor navarro José Mª Iribarren, que dejó un artículo (Revista *Pregón* nº 86) sobre el pintor, lleno de anécdotas y vivencias personales. En dicho escrito, Iribarren lo describe así, "era un hombre delicado y sensible, humorista y filósofo. De todas formas un tipo original, singularísimo. ¿Qué tenía rarezas?, ¿qué artista no las tiene?. Un artista tiene derecho a ser distinto de los demás mortales. Su enfermedad le había hecho egoísta y enemigo de líos y compromisos ... No tuvo vanidades ni ambiciones. Fue un hombre bueno, sobrio y sencillo, que le pidió poco a la vida y que se contentó con pocas cosas".

Uno de los trabajos del pintor ribero.

La producción artística de Miguel Pérez Torres es corta en número y realizada básicamente en la primera parte de su vida, aproximadamente entre 1915 y 1930. La segunda parte de su periplo vital, aproximadamente entre 1930 y su fallecimiento en 1951, la dedicó a la docencia y durante esos años su producción fue muy limitada. Curiosamente también conservó en su poder buena parte de sus cuadros, que son las pinturas que componían los lotes que a su muerte heredaron sus hermanos. Así se explica también que muchos cuadros aparecieran sucesivamente en todas las exposiciones que el artista realizó a lo largo de su vida, algo que siempre la achacaba la crítica y las crónicas periodísticas.

Su pintura fue siempre figurativa, entroncando en la tradición española y huyendo de cualquier atisbo que anunciara otras vanguardias o modas. La temática imperante en la misma fue la figura, donde consiguió sus mayores aciertos, realizando también paisajes y algunos bodegones. Dentro de la figura, lo más destacado son sus tipos tudelanos, y riberos en general, cargados de profundidad psicológica, sensibilidad y sencillez. Buena parte de ellos no están exentos de una cierta melancolía. Sus composiciones son sencillas, directas, de frente al espectador y eliminando cualquier referencia espacial que pueda distraer la atención del personaje. El lote de obras que conserva el Ayuntamiento de Tudela (los titulados *El cristero, Oración* o *Retrato de mi padre*) y otros del Museo de Navarra, como *Retrato de Ribero* o *Matarratas*, son buenos ejemplos de ello. En lo que respecta a los paisajes, existe una diferencia notable entre los paisajes de la primera época del pintor y los que realiza a partir de, aproximadamente, 1930. Los primeros resultan obras intuitivas, coloristas, atrevidos, austeros. Habitualmente están trabajados sobre tabla, en dimensiones medias o pequeñas y representando vistas de Tudela o del entorno de la Ribera del Ebro. En la Exposición de la CAN del año 2001 se presentaron tres ejemplos, *Paisaje de Tudela, Vista del Moncayo* o *Paisaje*, todos ellos fechados antes de 1924. Los cuadros de paisaje posteriores, con vistas de Pamplona o su cuenca, resultan más trabajados y efectistas, intentando seguir la línea de los más reputados paisajistas navarros de la época. Pero con ello consigue obras de menor calidad, más impersonales y frías. Ejemplo de los paisajes de esta época es el título *La finca de Villava*, o el titula *Finca*, de conocida colección pamplonesa. José Mª Iribarren interpretaba este cambio de la siguiente manera, "a Miguel le ocurrió un extraño fenómeno que suele darse a veces con algunos artistas: el empacho de la técnica. Cuando Miguel pintaba por instinto, cuando pintaba a su aire y a la buena de Dios iba camino de la genialidad. Pero cuando aprendió a pintar y a dominar las reglas de su arte, cuando trató de parecerse a Goya, cuando se compró libros y empezó a torturarse con los problemas de la luz y el color, la calidad y la composición, el ambiente y el movimiento, su arte perdió fuerza y frescura". Este fue, en síntesis, el pintor navarro Miguel Pérez Torres.

José Mª Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro